

riencia. Entre los indios pasa por el más ágil de todos el que puede seguir á un uacari herido, de modo que le recoja cuando cae. Se le da al herido una dosis de sal como contra-veneno, lo que le restablece casi siempre.

»Para que se vea cuánto escasea el uacari, aun en el limitado distrito que habita, basta saber que el citado jefe de indios había enviado seis de sus cazadores más astutos y que estos habían necesitado nada menos que tres semanas para recoger aquellas doce piezas. El cazador que logra coger uno de estos monos, pide un precio muy crecido por él, á saber, 30 á 40 milreis ó cerca de 15 á 20 pesos fuertes, y nunca le faltan compradores, porque precisamente el uacari sirve con preferencia para hacer regalos á personas de influencia.

»Los uacaris adultos, cogidos de esta manera, se domestican muy rara vez; están tristes y de mal humor, rechazan toda tentativa de acariciarles y muerden al que les toca. Hasta en los mismos bosques no se oye ningún grito que les distinga; en cautividad son silenciosos del todo. Después de varios días ó semanas se hacen, si no se les cuida mucho, indiferentes á todo; no toman ya alimento y enferman poco á poco. Muchos de ellos mueren de una enfermedad que por sus síntomas parece ser inflamación de pecho ó de pulmones. A uno que había yo conseguido con trabajo, lo perdí por esta enfermedad, después de haberle tenido tres semanas. Si bien le había puesto en un balcon oreado, perdió pronto las ganas de comer; su pelaje largo y luciente se puso sucio y lacio, como lo vemos en los individuos embalsamados de los museos, y el escarlata vivo de la cara se volvió oscuro. La muerte fué pausada, pues hacia ya veinticuatro horas que estaba tendido respirando con mucha dificultad. Durante este tiempo el color de la cara se hizo más pálido, pero quedó todavía un poco rojo hasta dos horas después de la muerte.

»Después de todas mis experiencias sobre la ninguna amabilidad del uacari, no me sorprendió poco el encontrar en casa de un amigo un mono de esta especie, sumamente jovial. Este animal vino, apenas me había sentado, desde otro cuarto corriendo hacia mí, se subió por mis piernas, se puso cómodamente sobre mis muslos, dando vueltas al rededor suyo como los perros, y me miró con confianza, haciendo las ordinarias muecas de los monos. Verdad es que era un uacari joven, que habían cogido del pecho de su madre, muerta por una flecha envenenada; se le había criado entre los niños, podía andar por toda la casa y comía con los otros individuos de la familia.

»El uacari es una de las muchas especies de animales que los indios llaman mortales, es decir, tiernos y débiles, en oposición á los que se llaman duros. Un gran número de individuos de esta especie enviados de Ega, mueren antes de llegar á Para, y de una docena apenas si llega uno vivo á Rio Janeiro.

»Es muy posible que la dificultad de acostumbrarlos á un cambio de clima y de condiciones de vida, se halle en cierta relacion con el distrito limitado en que viven y con la naturaleza especial del mismo. Cuando bajé el rio había un uacari adulto y domesticado en el buque, que era una goleta grande, y podía andar libremente por todas partes. Llegado que hubimos á Rio Negro, se nos obligó á quedarnos cuatro días delante de la aduana; nuestro capitán no había echado el ancla, sino amarrado el buque por el bauprés á un árbol de la orilla. Una mañana se echó de menos al uacari; había huido á la selva. Envié dos hombres en su persecucion, pero volvieron al cabo de algunas horas sin haber encontrado al fugitivo. Ya habíamos renunciado á él, cuando de repente se presentó, pasando por el mismo camino por donde se había ido. Sin duda no le habrían convenido los bosques del Rio

Negro, tan diferentes de los de su patria, y por eso había preferido el permanecer cautivo á la libertad en un país que no le gustaba.»

En esta descripción agradable y minuciosa de Bates encontramos, según mi opinión, una imagen completa de este género de monos rabonados; todas las noticias de los naturalistas anteriores son apenas suficientes para caracterizar á nuestro animal. Humboldt poseyó un cacajao mucho tiempo y dice que se mostró gloton, tonto, miedoso é indiferente y que cuando se le irritaba abría la boca del modo más extraño; hacia las muecas más horribles y lanzaba gritos parecidos á grandes carcajadas; era muy torpe y cuando quería recoger alguna cosa, tomaba las posturas más extrañas, sentándose con el espinazo encorvado y ambos brazos extendidos; la vista de un crocodilo le hacia temblar de miedo. Pero esto no es, sin embargo, característico de todo el grupo.

Otro uacari (*Brachyurus rubicundus*), al cual Deville mantenía en cautividad y observaba hacia siete meses, era muy dócil con su amo y la gente que conocía, le gustaba lamer la cara y las manos de las personas, pero no podía sufrir á ningún indio; cuando se enfurecía, se restregaba con suma rapidez las manos. Su alimento consistía principalmente en frutas, azúcar y leche, sobre todo le gustaban los plátanos y en general todas las cosas dulces. Cuando se le daban varios plátanos, no tenía más que uno en la mano, y los otros los ponía en el suelo. Regularmente bebía dos veces al día en un vaso que sostenía con mucha habilidad en las manos. El humo del tabaco le desagradaba, y cuando alguien se lo echaba, le quitaba el cigarro de la boca y lo hacia pedazos. Como los monos del antiguo continente, se ponía muchas veces derecho, y podía también andar en esta posición. Si bien era completamente manso, mostraba, sin embargo, deseos de libertad, haciendo los mayores esfuerzos para huir cuando el barco en que iba se acercaba á la orilla más que de costumbre.

## LOS CALITRIX—CALLITHRIX

**CARACTÉRES.**—Un cuerpo delgado, miembros raquíticos, cola muy larga, endeble y lacia, cabeza redonda sin barba, nariz roma, ojos vivos, grandes orejas, y cinco dedos en los miembros anteriores y posteriores, son los principales rasgos distintivos de un pequeño grupo de monos americanos á los que se ha dado el nombre de *Calitrix* ó *Saguinos*.

Más importantes que los caracteres exteriores ya citados, son las singularidades de la dentadura y del esqueleto. Los dientes incisivos están colocados casi verticalmente; los caninos son cónicos y contorneados por el lado interior; el molar delantero presenta en su parte interna un pequeño bulto, los dos que siguen tienen por fuera dos puntas y por dentro dos pequeñas excrecencias; el último molar es pequeño y con un solo tubérculo; los molares de la mandíbula inferior constan, los tres primeros de una punta con bultos por dentro, los tres últimos un poco más largos que anchos y con cuatro puntas. En el esqueleto se cuentan 12 ó 13 costillas, siete vértebras lumbares, 13 correspondientes á las costillas y de 24 á 32 á la cola. Entre las partes carnosas se distingue la garganta por su tamaño.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Los calitrix viven en pequeñas manadas, compuestas de una ó varias familias, en los bosques silenciosos de la América del Sur, donde resuena su aguda voz; se mueven en el ramaje con el cuerpo encorvado y no tan rápidamente como los ateles; á primera vista se distinguen también de estos por sus posturas y por su largo pelo que les da el aspecto de oseznos; la

cola es delgada y la llevan casi siempre colgante. Después de los aulladores es su voz la que más se oye en estas regiones; el cazador la percibe desde muy lejos y los persigue con ahinco, por gustarle mucho su carne, que dicen ser muy tierna y fina. Esta continua persecucion hace que sean tal vez los más tímidos de la familia y les induce á huir, cuando alguien se acerca. Los aficionados á educar y criar animales, los indios por ejemplo, se apoderan con preferencia de los jóvenes para criarlos, pues son muy dóciles y se hacen muy mansos y familiares.

Gracias á las averiguaciones de dos excelentes naturalistas, del príncipe de Wied y Humboldt, conocemos exactamente la manera de vivir de dos especies del grupo, del *sahuassu* y del viudita.

## EL SAHUASSU—CALLITHRIX PERSONATA

**CARACTÉRES.**—Este mono tiene, según Wied, toda la cabeza desde el pecho hasta el medio de la coronilla, de un color pardo-oscuro, el occipucio y la nuca blanco-amarillento; en el antebrazo los pelos son más oscuros, y el color de sus puntas resalta más; las manos y pies son negros, la parte interior del antebrazo y las canillas, pardo oscuras; las delanteras de los muslos tienen un color indescriptible que participa al mismo tiempo del blanco, del gris y del amarillo pálido; el pelo del vientre es pardo gris, con las puntas rojizas; la cola por el lado superior rojizo ceniciento y por abajo y en la base, rojo de orin; en las hembras este colorido decae bastante y les falta también la mancha blanca peculiar de los machos en el cuello y occipucio; las partes interiores son más blanquizas, las piernas por el lado interno, un poco amarillas, y los antebrazos hasta el codo, pardo oscuros. El iris es amarillo poco subido; en algunos individuos, que además se distinguen por los pelos blanquizcos de los dedos, el iris tiene un color gris pardo, cosa muy común, según dice el príncipe de Wied, en los monos brasileños. Por lo demás, los sahuassus varían mucho de color, lo que ha sido causa de que se los dividiera en varias especies; la longitud del tronco es de 0<sup>m</sup>,32 y la de la cola 0<sup>m</sup>,47.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—«Nosotros encontramos por primera vez el sahuassu, dice el príncipe de Wied, en las grandes selvas vírgenes cerca de los ríos Itabapuna é Itapemirina; además le hemos encontrado junto al Iritaba y al Espíritu Santo y más al norte hasta el otro lado del río Doce. Spix le halló también en las cercanías de Rio Janeiro.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—«En aquellos vastos bosques sin fin, en los cuales son raras veces inquietados, viven estos agradables é inocentes animales en pequeñas manadas de una, ó al menos, pocas familias, buscando varias clases de frutas maduras, y recorriendo á este efecto gran parte de los bosques; en ciertas épocas desaparecen de un distrito y vuelven á su sitio habitual.

»Su voz, igual en los dos sexos, se oye á mucha distancia y se asemeja á un resuello ronco, que se puede imitar respirando rápidamente y gritando. Si se les espía, se les ve sentados sobre las ramas, con el espinazo encorvado, dejando colgar la cola; tan luego como perciben cualquier ruido extraño, huyen rápidamente por el ramaje, pasando con preferencia por las ramas gruesas, sin emitir ni un sonido; su voz aguda no se oye sino cuando están enteramente tranquilos, de noche y por la mañana, cuando el tiempo es caluroso. Las hembras no dan á luz más que un hijo, al cual lleva la madre consigo, hasta que puede seguir por todas partes á sus padres.» En el mes de octubre, el príncipe de Wied encontró sahuassus jóvenes ya bastante fuertes, pero en este tiempo hay hembras preñadas. «Cuando de un tiro, dice este natura-

lista, se hace caer á la hembra de un árbol, se suele coger vivo al hijuelo que lleva la madre sobre los hombros ó al pecho, y que se deja criar y domesticar fácilmente. Los monos de esta especie no son coléricos y no muerden cuando se les pega, sino que se muestran muy dóciles. Cuando están contentos, emiten el mismo rumor que los gatos.»

Tanto los indígenas brasileños, como los negros é indios, persiguen al sahuassu á causa de su carne. Cuando el indio ha herido uno de estos monos sin hacerle caer del árbol, no teme el tamaño y altura del tronco gigantesco, para buscar su caza, mientras que en otros casos las mayores promesas no le sacarian de su acostumbrada apatía. El *puri*, el cual domina las selvas en que habita el sahuassu, se liga los pies con un bejuco y trepa así á la altura más considerable, apoyándose en las más pequeñas asperezas de la corteza.

## EL CALITRIX DE COLLAR Ó VIUDITA—CALLITHRIX TORQUATUS

**CARACTERES.**—Este calitrix (fig. 80) tiene los colores más bonitos aun que el sahuassu, y es uno de los individuos más hermosos de toda la sub-familia. Su longitud es de 0<sup>m</sup>,92, de los cuales la cola ocupa 0<sup>m</sup>,51. «El pequeño animal, dice Alejandro de Humboldt, tiene el pelo fino, luciente, de un negro hermoso, su cara se asemeja á una máscara de color blanco, que tira un poco á azul, con ojos, nariz y boca; su pequeña y bien formada oreja es casi pelada y se parece á la del hombre. En la garganta tiene una línea blanca de dos pulgadas de ancha, en forma de collar; los pies son negros como el cuerpo, las manos blancas sobre el dorso y la palma de un negro azabache. Los misioneros designan estas manchas blancas con los nombres de velo, pañuelo y guante de una viuda vestida de luto.

»El carácter de este pequeño mono, el cual se pone en dos pies solamente cuando come, difícilmente se averigua por sus movimientos. Tiene un aspecto tímido y dulce y muchas veces no toca el alimento que se le ofrece, aun teniendo mucha hambre. Parece esquivar la compañía de otros monos; cuando ve al pequeño saimiri sus ojos muestran gran viveza. Le vimos durante horas enteras sentado y sin dormir, observando todo lo que pasaba alrededor suyo. Su timidez y afabilidad no existen por lo demás sino en apariencia. Abandonado á sí mismo, el viudita se vuelve furioso cuando ve un pájaro, y entonces trepa y corre con una agilidad maravillosa, precipitándose sobre su presa como el gato y cogiendo todo cuanto puede alcanzar.

»Este mono, raro y en extremo delicado, vive en la orilla derecha del Orinoco en las montañas de granito, más allá de la misión de Santa Bárbara, y también en Chaviare cerca de San Fernando de Atapabo. Un monito domesticado de esta especie nos ha acompañado en todo el viaje por el Cassiquiare y el Rio Negro y ha pasado con nosotros dos veces las cataratas.»

Los calitrix son en nuestros jardines zoológicos sumamente raros, si bien alguna vez un individuo vivo llega á Europa. Nunca he tenido la suerte de ver tan solo uno, y por eso no puedo decir nada sobre él por experiencia propia.

## LOS SAIMIRIS—PITHESCIURUS

**CARACTÉRES.**—Este género puede considerarse como intermedio entre los monos del nuevo continente, de cola prehensil y los de cola colgante. Si bien esta no es enroscada en el sentido propio de la palabra, puede, sin embargo, encorvarse y dar una vuelta y media al rededor de las ramas, ayudando así á los animales á preparar con más seguridad.

Los saimiris son monos delgados con largas extremidades. Su cabeza es grande, muy oval y sobre todo muy desarrollada en el occipucio; la frente alta, la cara corta, los ojos grandes y muy unidos; las conchas de las orejas son sencillas y de regular tamaño; el pelaje, poco abundante, rizado de manera muy extraña. Los dientes caninos tienen arriba tres ángulos y afuera dos rayas. Las vértebras son 14 dorsales, 6 sobre el espinazo, 3 lumbares y 30 caudales. El cerebro corresponde á su gran cráneo y es proporcionalmente mas pesado que el de cualquier otro animal; tiene, empero, pocas circunvoluciones. Aun no se puede decir en cuántas especies se divi-

este grupo. Algunos naturalistas suponen varias, otros las reunen todas en una, y consideran las demás como simples variedades de la mas conocida. Esta es

#### EL SAIMIRI COMUN — PITHESCIURUS SCIUREUS

**CARACTÉRES.**—Este saimiri (fig. 81) (*Simia*, *Cebus* y *Saimiris sciureus*, *Simia morta*, *Lemur leucopsis*) se distingue por su forma elegante y el hermoso color de su pelaje, así como por sus graciosos movimientos y su continua alegría.



Fig. 84.—EL TITI COMUN

Se le puede considerar como uno de los monos mas bonitos de América. La denominacion alemana *Todtem Kopfaffe* (mono de cabeza de muerto) es muy poco apropiada, pues solo se observa en él una vaga semejanza con una calavera. El saimiri es muy esbelto, su cola bastante larga, el pelaje fino; la parte superior del cuerpo presenta un color rojizo negro, que cambia en anaranjado en los individuos viejos; en los miembros el pelaje está salpicado de manchas grises, y blanco en las partes internas del cuerpo. Algunas veces predomina el color gris, otras aparece la cabeza completamente negra, el cuerpo de un amarillo canario y las extremidades de color de oro. La longitud total es de cerca de 0<sup>m</sup>,80, la de la cola de 0<sup>m</sup>,50.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—La Guayana es la patria principal de este bonito mono, que habita especialmente en las orillas de los rios de esta rica region, donde vive en grandes manadas.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Segun Schomburgk, es uno de los monos mas propagados en el país. Como los capuchinos, vive en numerosas manadas en los bosques de la costa, prefiriendo las malezas de avicencias, subiendo mientras las encuentra hasta la altura de 600 metros sobre el nivel del mar. No pocas veces se reune con una manada de capuchinos; de día está en movimiento continuo; la noche la pasa en las copas de las palmeras que le ofrecen abrigo mas seguro. De natural tímido y miedoso, no se atreve á moverse durante la noche, y aun por el día basta el menor asomo de riesgo para hacerle huir, pasando azorado de palmera en palmera. Un guía dirige la marcha de la bandada, que gracias á la agilidad de sus individuos, escapa bien pronto al peligro. Las madres llevan sus hijuelos en los pri-

meros días en los brazos; mas tarde, cuando son un poco mas grandes, á la espalda. Todo el año se ven monos pequeños, prueba de que estos animales no tienen época fija de celo.

Todos los movimientos de los saimiris están llenos de gracia y de elegancia; trepan excelentemente y saltan con una ligereza increíble, salvando grandes distancias. Cuando descansan, se sientan como los perros; para dormir ponen la cabeza entre las piernas, de manera que aquella toca la tierra. Su cola les sirve generalmente de timon en sus saltos. A veces la enroscan tambien en una rama, pero no pueden sostenerse en ella.

La voz del saimiri consiste en una serie de silbidos: cuando le afecta alguna cosa desagradable, y sobre todo cuando tiene frio, comienza á quejarse y á gemir; por mañana y tarde se oyen á veces los lamentos de bandadas enteras, y con frecuencia tambien sus gritos, que interrumpen durante la noche el profundo silencio del bosque. «Cuando se pregunta á los indios, dice Alejandro de Humboldt, á quienes debemos la mayor parte de nuestros conocimientos acerca de estos monos, por qué atruenan el bosque con sus gritos á ciertas horas de la noche, contestan riendo, que *saludan á la luna llena*. Yo creo que el ruido debe atribuirse mas bien á las luchas que traban en el interior de la selva los jaguares, por ejemplo, contra los cerdos almidleros y los tapires, los cuales solo evitan el peligro permaneciendo compactos y escapando en líneas cerradas, que lo arrojan todo á su paso. Los monos, de suyo tímidos y miedosos, se asustan y contestan desde lo alto de los árboles á los gritos de los animales corpulentos, despertando á la vez á las bandadas de pájaros que duermen, de lo cual resulta que todos los habitantes del bosque se ponen en movimiento.»

El saimiri es uno de los animales mas tímidos que se conocen cuando no está convencido de su seguridad; cuando trata de hacer algo demuestra su naturaleza de mono. Se asemeja á un niño en todo, especialmente en la cara; tiene la misma expresion de inocencia, la misma sonrisa graciosa y está tambien tan pronto triste como alegre. Su cara es el espejo fiel de las impresiones exteriores y de los sentimientos interiores. Cuando se le espanta, sus grandes ojos vierten lágrimas y cuando está triste llora tambien.

«Si se dejan expuestos, dice Humboldt, varios de estos monitos, que viven reunidos en una jaula, á la lluvia ó si la temperatura ordinaria baja súbitamente dos ó tres grados, se unen estrechamente, se rodean el cuello con la cola y cruzan los brazos y las piernas para calentarse uno al otro. Los cazadores indios nos contaron que muchas veces se encuentran en los bosques manadas de diez á doce individuos, agazapados unos junto á otros, y gritando lastimosamente, porque los que están en los lados quisieran estar en medio para calen-

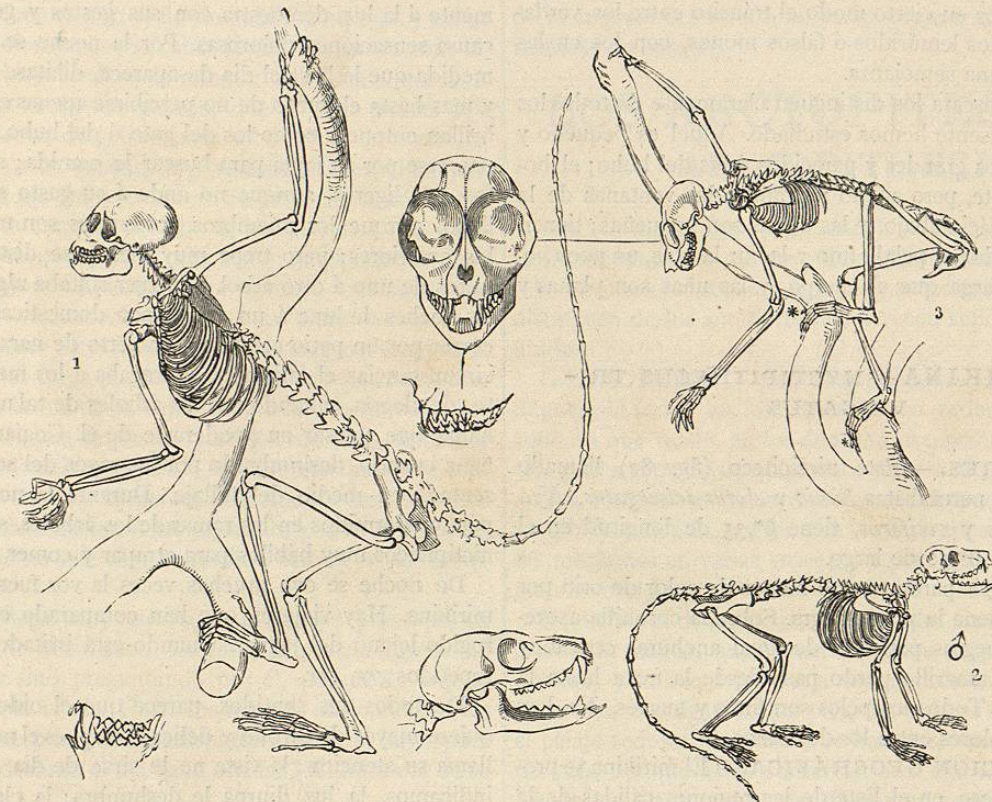


Fig. 85.—ESQUELETO DEL SAIMIRI COMUN (1), COMPARADO CON EL DEL MAKI MONGGO (2) Y CON EL DEL LORI CENCEÑO (3)

tarse mas.» En estado doméstico se queja tambien el saimiri por la mas pequeña cosa. Su sensibilidad é irritabilidad son igualmente grandes; pero no es caprichoso; bastante dócil, es difícil irritarle.

Se encariña mucho con su amo, y cuando una persona habla delante de él parece escuchar con mucha atencion lo que dice.

Dirige fijamente sus miradas á la boca de las personas que hablan, y si consigue sentarse sobre sus hombros les toca con los dedos los dientes y la lengua, como si quisiera así descifrar el sentido de las palabras.

Coge su alimento con las manos, algunas veces tambien con la boca. Come varias frutas y botones, sin que esto excluya el cazar con mucha aficion los insectos y pajaritos. Un saimiri domesticado por Humboldt reconocia hasta los insectos pintados y los distinguia de otros diseños; cuando se le presentaba el respectivo grabado, extendia las manos con la esperanza de coger una langosta ó abeja, mientras que miraba con indiferencia el esqueleto y cráneo de los mamíferos.

El saimiri es buscado por los habitantes de las costas á causa de su belleza, la cual, unida á su carácter dulce y afable, hace de este mono un animal muy agradable.

Los salvajes le aprecian tambien, y es con frecuencia el huésped de su cabaña: cuando se le coge viejo, rara vez sobrevive al sentimiento que le causa la pérdida de su libertad,

y aun los individuos que se domestican en la juventud, son victimas de la misma causa.

**CAUTIVIDAD.**—Los indios escogen los días fríos y húmedos para cazar al saimiri; la carne, que, segun Schomburgk, es menos sabrosa que la de otros monos, no les llama la atencion y solo quieren cogerlos para domesticarlos. «Cuando se tira, dice Humboldt, con flechas ligeramente envenenadas á uno de los grupos que estos monos forman, se cogen vivos muchos pequeños á la vez. El jóven saimiri queda unido á la madre y cuando no se ha hecho daño en la caída no la deja ni aun despues de muerta. La mayor parte de los individuos de esta especie que se encuentran vivos en las chozas de los indios, han sido arrancados así del cuerpo de la madre. Los animales adultos, si bien sanan fácilmente de las heridas, perecen casi siempre antes de acostumbrarse á la cautividad. Por eso es difícil traerlos desde las misiones del Orinoco á la costa. Tan luego como se pasa la zona de los bosques y se entra en la estepa, se ponen tristes y abatidos. El insignificante aumento de calor no puede causar este cambio; parece mas bien depender de la luz mas fuerte, de la menor humedad y de la calidad química del aire en las costas.» Por esta razon son muy raros en Europa. Solamente he podido comprar dos saimiris en dos distintas ocasiones; los he cuidado algun tiempo, pero no puedo añadir nada á la descripcion de Humboldt. Uno de estos animales duró siete meses; el invierno puso fin á sus días.